

PERSONAJE



Carmen Naranjo no sólo se ha dedicado a la literatura, también ha incursionado en la política. Aquí, junto a Henry Kissinger, Secretario de Estado norteamericano en los años setenta.



Esta autora nacional realizó su secundaria en el Colegio Superior de Señoritas.



"Para un escritor, viajar es apasionante, pero vivir entre aviones y aduanas afecta la disciplina y el orden", cree la prosista. Aquí en el umbral de su estudio, junto a Pecas y Reina, dos de sus mascotas.



Como embajadora en Jerusalén, Carmen Naranjo forjó su amistad con Golda Meir. En esta gráfica, la que fuera Primera Ministra de Israel aparece de cuarta (de izquierda a derecha) y la escritora costarricense de sexta.

Contratada en los años 60 por la Organización de Estados Americanos (OEA), viajó por el continente en labores de asesoría en materia de atención social.

Recuerda que en República

Dominicana la única manera de acceder a los servicios médicos era a través de comisionistas. Ellos cobraban altas sumas de dinero al pueblo. "Era un negocio de unos pocos", asegura. La OEA

le encomendó implantar allí el régimen de seguridad social y el de pensiones de vejez, invalidez y muerte. Ante el peligro que representaba su gestión para los comisionistas, recuerda que ellos le

increpaban: "¡Gringa, go home!"

Intima amistad

En la última administración de José Figueres Ferrer (1970-74), Carmen Naranjo incursionó en la política; fue por dos años la embajadora de Costa Rica en Israel. Para ese tiempo, la primera ministra judía era Golda Meir y entre ambas surgió una amistad muy estrecha. "Ella me decía *my daughter* (hija mía) y tenía una personalidad increíble por su inteligencia y su carácter", asevera.

Incluso, Carmen Naranjo fue la única diplomática a quien Meir invitó a la boda de su nieta. "Su amistad fue un lazo que me unió con Israel para siempre", señala.

Aunque la Primera Ministra israelí nunca la leyó, pues la autora no había sido traducida al inglés, sí la alentaba constantemente a concentrarse en la literatura. De ella conserva su idealismo, su franqueza y una *menorá* (un candelabro antiguo para nueve velas que le obsequió).

Aunque Carmen Naranjo ha viajado por muchos rincones del orbe, confiesa que si hoy se fuera de Costa Rica, sin dudar, escogería Jerusalén. "De esa ciudad me atrae poderosamente la enorme oferta cultural que tiene; su música, sus edificaciones y su vida en general."

Un no para Woody

Una de las anécdotas que me-

jor recuerda esta prosista se relaciona precisamente con un texto suyo. "Cierta vez me llamó el representante de Woody Allen para decirme que a su jefe le interesaría adaptar para el cine uno de mis cuentos; es uno que se llama *La tienda de las princesas judías*. Habla de una tica que vive en Nueva York y se va apoderando lentamente de un almacén. El trato se cerraba si yo aceptaba que en vez de una tica el personaje principal fuera un judío. Yo no quise y por lo tanto la película nunca se realizó", cuenta.

A pesar de haber roto esquemas por sus trabajos y su vida peregrina, no se considera diferente: "Soy como todas las mujeres; lavo, cocino y, si hay que arreglar ropa, remiendo." Entre sus autores favoritos, menciona a la norteamericana Tjuna Barnes y a los clásicos rusos, León Tolstói y Fedor Dostoievski; por estos días ha estado leyendo a Umberto Eco y, en la lista de espera, aguardan no pocos libros. Considera que entre los autores nacionales jóvenes, quienes pueden tener mejor porvenir son Carlos Cortés y Uriel Quesada.

Esa tarde los recuerdos se detuvieron con el eterno murmullo del tráfico en segundo plano.

Al fin de cuentas, los años son rebanadas del tiempo y Carmen Naranjo se los ha merendado de viaje en viaje, sabrosamente, con esa risa gitana, con esa chispa andaluza...

PERSONAJE

En su casa de San Pedro, Carmen Naranjo recibe, los martes y jueves, a los estudiantes de su taller de literatura.



Posdata

Profesión: escritora.
Hermanos: tres: Manuel, Mario y Alfonso. Ella es la menor de los cuatro.
Edad: 65 años.
Estado civil: soltera.
Residencia: San Pedro, Montes de Oca.
Mejor amiga: María del Mar González, pianista.
Mano derecha: Lidiette Carranza Coto, su prima.
Mayor influencia: sus abuelos maternos.
Mascotas: Tres *cocker spaniels*, Reina, Pecas y Estela.
Autores favoritos: Tjuna Barnes y los rusos clásicos

bastían Naranjo Prida. Fue él quien le enseñó a leer a muy corta edad y quien la impulsó en el mundo de las letras. Tal vez de su padre provenga esa manera agraciada de hablar que tiene Carmen Naranjo, astuta y amena, provocadora, muy andaluza.

Hoy ella vive una activa rutina que la sumerge en lecturas y en el bullicio de los estudiantes que llegan a sus talleres de literatura. Está preparando dos nuevas colecciones de cuentos y dos novelas.

Baloncesto y modelaje

Comenzó a viajar desde muy joven. Y es que en ese entonces Carmen no solo pensaba en símiles y metáforas, también dedicaba sus esfuerzos al deporte. "La primera vez que salí del país fue con un equipo de baloncesto, se llamaba La Libertad. Fuimos a una gira que comenzó en El Salvador", relata animadamente. En ese primer viaje también conoció Guatemala, Honduras y Colombia. Enarca la ceja derecha y agrega, divertida: "Me acuerdo que estaba tan asustada que hice el viaje de puntillas ¡porque pensaba que con el peso el avión se podía caer!"

También jugó en los equipos de baloncesto del Colegio Superior de Señoritas y de la Universidad de Costa Rica.

A mediados de los años 50, laboró con la Organización de Naciones Unidas (ONU) en Venezuela. "Allí hice muchas amistades; una de ellas, una modelo profesional, que fue quien me presentó a Pierre Balmain", recuerda.

Para esos años, Ingrid Bergman había actuado en la película *¿Por quién doblan las campanas?* basada en la novela de Ernest Hemingway. A Balmain, la cara de Carmen Naranjo se le pareció a la de la actriz sueca. "En ese tiempo yo no era tan fea como ahora", bromea la escritora. Después de una breve sonrisa, prosigue: "Entonces Pierre Balmain me ofreció trabajo y yo acepté: me cortó el pelo y me puso a modelar de todo, incluso trajes de baño", cuenta entretenida.

Viajera de chispa andaluza

Néfer Muñoz

En una tarde alagrimada por las lluvias de mayo, Carmen Naranjo le descorrió la aldaba a su memoria y abrió la puerta a sus recuerdos. Pocos saben que, además de escritora, fue deportista, modelo y política.

Carmen Naranjo ha vivido 65 años plenos de literatura. Pero lo que muchos no saben es que sus actividades personales, y en especial, sus viajes, son tan fascinantes como la mejor de sus novelas: de joven destacó en baloncesto, modeló para Pierre Balmain y fue amiga de Golda Meir.

La tarde quedó gris afuera. Porque adentro, en su casa crema de dinteles altos, su sonrisa y su voz literaria se encargaron de silenciar a la lluvia... y al tiempo.

Carmen Naranjo Coto nació en Cartago en 1931 y ha escrito toda su vida. Su quehacer profesional ha sido muy conocido. Es una de las primeras mujeres en Costa Rica que ha ocupado cargos públicos; fue funcionaria de la Caja Costarricense de Segu-

ro Social, de la OEA y de la ONU; embajadora en Israel y profesora de la Escuela de Comunicación Colectiva de la Universidad de Costa Rica.

A pesar de la erosión de los años, su cara conserva una mirada atrayente, forjada laberínticamente en innumerables viajes, que, por sus cargos, la han llevado a vivir en forma intermitente en Guatemala, México, Venezuela, República Dominicana e Israel.

Ella es la culminación de una ascendencia muy particular. "Mi madre, con quien hoy vivo, tiene 98 años y es miembro de una de las familias más excéntricas: los Coto Troyo." Asegura que sus abuelos maternos se ganaron la fama de extravagantes por su apego al culto de la razón y específicamente a su símbolo: la lechuza.

Su padre fue un emigrante andaluz, Se-